

## CINCO CUENTOS DE ANIMALES

YOLANDO PINO SAAVEDRA  
Academia Chilena de la Lengua

### I. EL CUENTO DEL BURRO QUE LE PELÓ LA CABEZA AL JOTE

Entonces éstos eran unos viajeros que iban con un cargamento de mulas. Camino largo. Alojaron en una casa, poh, y el dueño de casa les dijo en la noche:

—No se descuiden de sus látigos, porque hay una zorra muy ladrona aquí, muy dañina, muy perjudiciosa.

Alojaron. Al otro día en la mañana no hallaron na' sus látigos.

—¿No les dije yo -dijo el dueño de casa- que no se descuiden de sus látigos?

—Y ahora, ¿qué vamos a hacer? ¿Con qué vamos a cargar? -lamentándose con qué iban a cargar sus cargas.

Y el burro estaba pastiendo a la orilla de la casa, de repente levanta la cabeza el burro:

Si a mí me pagan un saco de avena -dijo-, yo les hago aparecer sus látigos.

—Bueno -le dijeron-, se lo pagamos.

Y se fue el burro haciéndose el lesa, él sabía dónde vivía la zorra, se fue a botar muerto a la puerta de la casa de la zorra adonde estaba la cueva, muerto el burro, la lengua afuera. Salió un zorrito chiquitito de adentro:

—Mamacita -le dijo-, aquí hay un burro muerto afuera del patio.

Va a ver. La vieja se llamaba Juana María, la zorra vieja.

—Entremos el burro pa' dentro, adentro lo comemos, lo descuartizamos.

Salieron toditos, tiran las patas, no le pudieron hacer na'. Burro pesado, ¡qué lo iban a mover! Entonces dice la zorra:

—¿Y los látigos? Búsquenlos, sáquenlo.

Lo tiraron con los látigos. Entonces el burro dijo: "Está buena cosa", en su conocimiento. Y él, cuando no lo veían, resollaba, y simulaba que no podía resollar, estaba muerto, poh. Sacaron los látigos toditos, lo laciaron de las patas, de toditas partes, de todo lo que le colgaba lo laciaron, ¡tira!, hasta la lengua la sacó éste, la jeta, ¡tira! Se para el viejo, se llamaba García el zorro viejo, se amarró la cintura, estaba tirando amarrado de la cintura, la Juana María, más pillá, así no más puso el látigo, se para el burro, llevó a la rastra los zorros toditos a la rastra, todo lo llevó a la rastra, y la vieja iba atrás a gritos:

—¡No corras, García! ¡Que no te lleven!

¿Qué iba a correr, si iba a la rastra? Llegaron a la casa adonde estaban los viajeros. Mataron a todos los zorritos que iban vivos todavía, lo mataron al viejo zorro y la zorra se arrancó con los perros, le soltaron los perros. Alcanzó a entrar a la cueva la zorra, la Juana María. De ahí dijo la zorra: "Por esta cola casi me muerden los perros". Saca la cola, ¡pum!, cola y todo le sacaron los perros, la hicieron pedazo los perros.

De panzada de avena ese burro y era con paja la avena, tenía harta paja, la llevó a un cerro, a una altura, a una pampa la llevó la avena, la tendió al sol pa' que se seque pa' comerla seca. Y los jotes vinieron tan ligerazo a comerse el burro. Entonces él ya sacó todito lo que tenía, la lengua la sacó, todo pa' fuera, lo descubrió todo, bien muerto el burro. Los jotes le picaban los ojos, los cerraba; la lengua se la tiraban, pa' dentro la lengua, no se la sacaban, por todas partes adonde tenía más abierto le iban a picar los jotes y atrás el último picotón le va a pegar el jote, tenía el culo abierto afuera, poh, le planta el picotón el jote y él le planta la chupada pa' dentro, se lo tragó. Entonces empezó a aletear pa' dentro. Eso fue pa' que sacuda, pa' que se limpie la avena; con los aletazos echó viento el jote y limpió la avena. A lo que ya estaba buena, limpia la avena ya, lo largó. Y se fue el jote ya, le dejó la cabeza pelada. Y a los poquitos días lo topó el traro al jote por ahí pol campo:

—¡Carajo, hombre, que andas con la cabeza tan pelada -le dijo- qué parecía a la que tengo yo!

Hasta ahí se acaba, hasta ahí quedamos.

Narrador: José Antilaf Gatica, pequeño agricultor, nacido en 1894 en Ignao. Había leído la *Historia de Carlomagno*, de la cual recitaba fragmentos (v. mi artículo "La Historia de Carlomagno y de los Doce Pares de Francia", en *Folklore Americas* xxvi, 2, 19-28).

Lugar: Ignao, departamento de Río Bueno, provincia de Valdivia.

Fecha: 14 de marzo de 1965.

Clasificación: Aarne-Thompson 47C; Boggs 47\*C; Hansen 47\*C + \*\*223.

Estudios: Espinosa, *Cuentos populares españoles* III, 272-276; Chertudi, *Cuentos folklóricos de la Argentina*. Segunda serie, 32; Pino Saavedra, *Cuentos folklóricos de Chile* III, 387-388; Pino Saavedra, "Cuentos recogidos de boca de mapuches", en *Folklore Americano* 29, 77; Berta Elena Vidal de Battini, *Cuentos y leyendas de la Argentina* II, 368.

El primer episodio de este cuento tiene antecedentes en los Esopos medievales, de los cuales hay traducciones españolas en el siglo XIV. El segundo, para el cual Hansen propuso el tipo de cuento \*\*223, tiene final etiológico y podría ser de origen americano.

De este cuento se ha recogido 16 versiones argentinas, 3 chilenas, 1 boliviana y 1 mapuche. El segundo episodio aparece como cuento independiente en una versión cubana (cf. Samuel Feijoo, *Cuentos populares cubanos*, Santa Clara, 1960, 107-108) y en una boliviana (cf. Antonio Paredes Candía, *Literatura folklórica*, La Paz, 1959, 42-43 = Antonio Paredes Candía, *Cuentos bolivianos*, La Paz, 1973, 127-129).

## 2. EL ZORRO FANTÁSTICO

El empezaba, decía que había amanecido con mucha nieve. Entonces el campo estaba todo blanco y reflejaba, había alumbrado un poco el sol en invierno, así que estaba el campo blanquito. Y el zorro creía que era plata y corría y decía que ésta ahora es plata, "soy rico, tengo harta plata", y de contento corría y en eso ve arriba parado en un árbol a un jote que estaba con las alas caídas que parece que ya se derrumbaba abajo. Entonces él dijo: "Ahora soy rico, tengo harta plata y veo que también voy a traer comida", porque el jote no dormía pa' no caer pa' abajo y ahí corría, lo pasaba a saludar y le decía:

—Buenos días, tío jote.

Y él despacito:

—Buenos días, sobrino.

Y en seguida entonces en este mismo trabajo el zorro correr y correr en la mañana.

—Y hasta luego, tío jote.

Y cada vez el tío jote le contestaba más despacito, pu:

—Buenos días, sobrino.

Entonces decía éste: "Ya que cae, tiene que caer no más éste y voy a traer una buena comida". Y en eso entonces él, de tanto correr, se cansó de correr y se acostó debajo del árbol, se echó esperando que ese jote caiga para él poderse comer más fácil, pero era una equivocación, porque se entumió y se entumió y ahí se quedó botado, no se pudo parar, se trabó y quedó el zorro, el tío jote mirando para arriba, esperando que él caiga y entonces ahora el tío jote lo saludaba, le decía:

—Buenos días, tío.

Entonces hablaba fuerte el tío jote de contento porque ahí tenía comida:

—Buenos días, tío -a su tío zorro lo saludaba.

—Buenos días, sobrino -decía él-, después se le cambió la voz.

Y en esto murió el zorro y el tío jote se descubrió las plumas, cayó toda la nieve, abrió sus alas, porque también salió el solcito. Y en esto miró para abajo el tío jote: el tío zorro estaba muerto; se bajó y se lo comió.

Y ahí se terminó el cuento, pasó por un zapatito roto para que mañana cuente otro usted.

Narradora: Luisa Antillanca, directora de la escuela básica de Huapi, nacida en 1930 en el mismo lugar, casada con un campesino de origen alemán. Su lenguaje refleja el influjo de la educación que había recibido probablemente en una escuela normal de profesoras.

Lugar: Huapi, Puerto Cárdenas, departamento de Río Bueno, provincia de Valdivia.

Fecha: 9 de noviembre de 1970.

Clasificación: Hasen \*\*67A, Heron tells fox it has long legs to able to sleep in water (snow).

Estudio: Vidal de Battini, *Cuentos* 111, 633.

De este cuento se han publicado 16 versiones argentinas y 1 peruana.

### 3. EL GENTIL

—¿Usted es el hombre?

—No; dominado por el hombre sí. Mire -le dijo-, cuando yo era potro no dejaba cerco que no saltaba.

El gentil vivía en la cordillera, no conocía los hombres, los cristianos, pero oyó decir que con el hombre no había que peliar, no habiendo más bravo que el hombre. "Quiero peliar, quiero conocerlo, quiero peliar con

él de hombre a hombre”, dijo el gentil. Se fue a buscarlo. Entonces topó a la viejita primero. La viejita andaba con bastón.

—Buenos días, amigo.

—Buenos días.

—¿Y éste es el hombre? -le dijo.

—No -le dijo-; dominada por el hombre sí. Yo, cuando era niña, era muy buena bailarina, muy buena música pa' la guitarra, que no había nadie que me ganara pa' bailar. ¡Cuándo me iban a ver en el estado que estoy ahora! Bueno, ¡adiós!

—¡Adiós! -le dijo.

Después topó el buey:

—Buenos días, amigo.

—Buenos días.

—¿Usted es el hombre?

—No -le dijo-; dominado por el hombre sí. Yo, cuando era toro, no había toro que me pegara; donde había un rebaño de hacienda tenía que llegar yo y no había uno más diablo que yo. Cuando llegaba adonde el hombre las tuve todas.

“¡Carajo! Van dos dominados por el hombre, ¡y en la figura que están!” Se fue andando, topó un caballo viejo, el caballo apenas andaba machetiado en la cabeza. Machetiaba el hombre al caballo.

—Cuando era potro -le dijo-, no dejaba cerco [que no saltara], al rebaño que iba, tenía que llegar no más, no había cerco para mí, no había jinete que me tirara pal lado, pero, ¡al estado que estoy aquí! Bueno, hasta otro día, amigo, pero, ¡al estado que estoy!

—¿Dónde, lejos vive el hombre?

—No -le dice-, sí está por ahí.

Cuando llegó, ve pasar a una cuadra el bultito que venía muy lejos. “Este debe ser el hombre, éste debe ser el hombre”, dijo. Mira pa' allá como a una cuadra por ahí, le pegó un grito al gentil y él le pegó otro grito, le contestó. Traía escopeta el hombre, le pegó el tiro al gentil. “Cuando las palabras duelen tanto”, dijo, “¿qué serán las bofetadas?” Más acá otro grito. “¡Carajo las palabras!” Otro tiro le tiró, le pegaba con municiones. “Cuando las palabras duelen tanto, ¿qué serán las bofetadas?”, dijo. Y se juntó con el hombre:

—¿Tú eres el hombre?

—Yo soy -le dijo.

—A peliar contigo vengo.

—Ven no más -le dijo el hombre.

Sacó una daga y el hombre lo agarró a puñalá. El gentil estaba jodido, ¿qué iba a peliar? El otro a pura cuchilla lo estaba jodiendo, el chileno.

Arrancó que se fue a la fuga corriendo. Al que topaba por ahí le decía:  
—No se tope con el hombre, porque con el hombre no hay quien se tope a peliar, el hombre es el animal más bravo que hay, no pelee nadie con el hombre.

El gentil se fue pa' su tierra.

Y se acabó el chasco.

Narrador: José Antilef Gatica.

Lugar: Igano.

Fecha: 16 de marzo de 1966.

Clasificación: Aarne-Thompson 157; Boggs 157; Hansen 157; Robe 157.

Estudios: Bolte-Polívka II, 96-100; Espinosa III, 411-416; Pino Saavedra, *Cuentos folklóricos de Chile* III, 389; Pino Saavedra, "Cuentos recogidos de boca de mapuches", 81; Vidal de Battini III, 57-58.

De este cuento hay antecedentes hispánicos en los Esopos medievales y se han publicado 20 versiones argentinas, 3 versiones orales y 2 literarias chilenas, 1 dominicana, 3 mejicanas, 4 nuevo-mejicanas, 1 peruana, 1 puertorriqueña y 4 venezolanas.

#### 4. EL CABALLO Y EL BUEY

Esta era una vez unos viejitos que vivían solitos. Ya los dos viejitos un día se pusieron a trabajar, eran viejitos pobres, así que un día:

—Oye, viejita -le dijo el viejo-, vamos a ir a comprar trigo donde ese rico.

—Bueno, ya, bien no más.

Se pusieron de acuerdo y entonces un día los viejitos fueron a comprar trigo. El dinero que llevaban en esos años unos centavos, así que ya compraron trigo, llegaron acá.

La viejita se llamaba Dolores y él se llamaba Samuel:

—Oye, viejito -le dijo-, el trigo ya se terminó, vamos otra vez adonde el rico que nos dé trabajo.

Ya les dio trabajo. Al viejito le tocaba que cuidar un caballo viejo y un buey viejo. Todos los días los pastoriaba, cuidaba sus animales.

—Mira -un día es que le dijo-, estoy medio cabriado, vieja, de cuidar estos animales.

Le dijo la viejita:

—Trabaja no más, el patrón nos da el trigo aquí.

Así que siguieron trabajando. Así que un día, viendo su caballo, el rico pasó, muy lindo, muy bien cuidadito lo tenía el mozo:

—Cuando éramos jóvenes -es que le dijo el caballo al buey-, se veía que nos cuidaban y ahora, como estamos viejos, no servimos na'. Así que ya como estamos criados nos llevarán y nos matarán.

Así que ya un día el caballo y el buey se pusieron de acuerdo:

—Cuando nos vengan a buscar -es que le dijo-, nos vamos a esconder.

Así que el buey se metió debajo de las ramas, el caballo por ahí escondido. Llegó el día que los fueron a buscar, no pillaron ni uno, se habían fondiado en el monte por vía oculta. ¡Pucha! El cuidador que contaba los animales no encontró ninguno. Así que allá el rico le dijo:

—Bueno, ¿y tú los animales dónde los tienes?

Así que le dijo al rico:

—Todos los días, patrón, yo los cuidaba y los racionaba, pastoriaba y ahora por el momento no sé.

Y el rico dijo:

—Por ahí, tú tienes que saber dónde, tú tenís que venderlos.

—No, patrón, si no; hay día que nos extraviamos, no los puedo encontrar.

Ya se fueron dijutando con el mozo y al final lo tuvieron detenido por sus animales. Así que ya se trató con carabineros buscándolos hasta que el viejito encontró sus animales.

Ya llegó el día que se los llevaron, los pillaron.

—Ahora, compañero -es que dijo el caballo-, aquí nos vamos a joder.

Así que ya los llevaron pescados en unos lazos. Entonces ellos ahora dijeron:

—Antes prestábamos utilidá; ahora, como estamos viejos, a pechar, compañero.

Narrador: Ulberto Moll, pequeño agricultor, nacido el 6 de octubre de 1957 en Ilihue; asistió tres años a la escuela básica.

Lugar: Ilihue, comuna de Ranco, departamento de Río Bueno, provincia de Valdivia.

Fecha: 30 de diciembre de 1968.

Clasificación: Aarne-Thompson 219\*.

## 5. CONCURSO DE VUELO ENTRE PÁJAROS

Un día Nuestro Señor hizo un concurso de todas las aves del mundo en vuelo para premiarla a cuál iba a tener su premio. Llegó el día, se

presentaron l'águila, siempre la más poderosa para el vuelo, el zorzal, por allá se presentó el tиюque, la paloma, el chuncho. Como el loro es más cortito de patas, ese llegó atrasado casi.

—¡Pu, que venís llegando atrasado! -le dijo Nuestro Señor.

—Pero, es que sabe que avanzo poco, patrón -le dijo-, pero voy a ser campeón.

Todos los pájaros se rieron:

—¡Qué va a ser campeón este! ¡Miren las patitas que tiene!

—¿Y el talón que no vis que lo tengo al medio? -le dijo el loro. Ese es el hombre que corre, po, ¿Y las alitas pa' qué las tengo? -pegó su sacudita el lorito.

—¡Ya! -dijo. ¡Ponerse en la meta!

—Pero, patrón, voy a ponerme en colocación.

Buscó al águila y se le puso al ladito allegándose siempre debajito del ala.

—¡Ya! -dijo. ¡Prepararse! ¡Toditos preparados! ¡A la una! ¡A las dos! ¡Y a las tres!

Pega el vuelo el águila y él se le prende de la cola. L'águila no se dio ni cuenta con la emoción que iba a ganar. Partió pa' arriba, vamos no más a vuelta, a vuelta. Los otros más abajo y miraban al loro y nadie lo veía, pu.

—¡Bah! Y éste no alcanzó a volar -dijeron todos.

—No, pu.

—¡Ya! Vamos no más encumbrando.

Pero, ¡pucha!, los ganó el águila. Miró el águila pa' abajo, no vio a nadie, pu, muy distante. Entonces:

—¡Ya 'stá! ¡Me largué de picada! -dijo el águila, y se larga.

—¡Eh, gallito! -le dijo el loro de arriba. Diga a los de abajo que amontonen paja.

(¿No ve que estaba muy encumbrado el loro?) Tenía que amontonarle algo para que no cayera en dureza, po. Cuando viene el águila como bala pa' abajo y aterriza. Los otros aterrizaron primero. El lorito dio una vuelta y vuelta y el águila siguió mirando pa' arriba:

—No -les dijo-, ustedes no han ganadó, aquel que viene de arriba a vuelta. Traten de tomarlo con cuidado pa' qué cuente la historia.

Ya se ponía uno pu'aquí, otro pú' allá. Cayó el lorito.

—¡Pucha que es mala comadre! -le dijo al águila, cuando ya se le pasó el susto.

—¿Por qué, hombre?

—¿No le dije que la iba a esperar hasta que pongan paja pa' no caer tendido? ¿Quién fue el campeón, patrón? -le dijo a Nuestro Señor.

—Tú, pues, hijo -le dijo y lo abrazó. Vas a ser el hombre que vai a vestir el pabellón nacional por tu color verde.

La historia del loro: le ganó al águila, siendo un animal tan vivo el águila.

Narrador: Francisco Gutiérrez, alias "Pancho Ceniza", pescador y obrero ocasional; cursó varios años de la escuela básica; había leído *Las mil y una noches*.

Lugar: Lago Ranco, departamento de Río Bueno, provincia de Valdivia.

Fecha: 25 de noviembre de 1967.

Clasificación: Aarne-Thompson 221A